

NARRATIVA

## Cartera de valores

Las mejores virtudes de Juan José Millás se diluyen en una novela en la que prima la ocurrencia encadenada y que parece desbordada por la imaginación del autor

POR JORDI GRACIA

El experimento no ha funcionado. No voy a hacer el chiste malo de que funciona solo a ratos, porque es demasiado malo el chiste y porque no tiene ninguna gracia. Pero las mejores virtudes del novelista Millás se diluyen en un formato que propicia la ocurrencia encadenada, el método aditivo y demasiadas veces la indulgencia autocrítica. Las fábulas turbadoras del mejor Millás, el de *El orden alfabético* o el más reciente de *Desde la sombra*, están aquí retenidas o disecadas pero no trabadas y organizadas para que fraguen una historia fantástica anclada en la realidad político-moral de su tiempo. De su artificio brillante, de su voz heterodoxa e incisiva llegan al libro múltiples rastros e hilos, casi siempre bienvenidos en la columna de la última página de este periódico, pero con un efecto muy distinto en esta novela: acumulativo y peligrosamente monótono. El artificio que acaba resultando es frustrante, y lo es en particular para el lector que haya disfrutado de las múltiples virtudes de Millás porque las adivina y las reconoce, identifica sus neurosis típicas y sus reiteraciones sin que palpite aquí su característica perplejidad novelesca.

*La vida a ratos* no es el diario real de un novelista, sino la novela en forma de diario ficticio de un escritor con vida de escritor; viajes, firmas de libros, ferias del libro, pero también saturado de cuadernos de notas, quizá como esos cuadernos que, dice en el libro, "son con frecuencia lugares de acceso a uno mismo". Abres uno, escribes un rato "y de súbito estás otra vez dentro de tí", como si de veras de esa intermitencia de la vida pudiera nacer una novela. Claro que se las sabe todas: el brillo recurrente, la imaginación portátil y también la manera de encajar los chispazos inservibles en otros contextos buscan sitio ansiosamente en este libro. Simpatizamos con el alcoholismo moderado, con sus alumnos mancos y alumnas irritables de la escuela de escritura creativa, con sus visitas a la(s) psiquiatra(s) y sus dolencias; delatan la personalidad de un escritor inconfundible en las letras españolas de la democracia. Es él, asomado al vértigo de un experimento que honra su oficio y su decencia profesional, y deja también un montón de páginas inequívocamente suyas, incluida su versión aforística y ramoniana (de Ramón Gómez de la Serna): "La esquina es la parte luminosa del rincón".



Juan José Millás, por Sciammarella.

Però el lector que le quiera y le haya seguido sentirá esta novela como producto inacabado, desbordado por la propia imaginación del escritor, como si hubiese ganado la fantasía desatada al control del oficio. O como si haya querido hacerla jugar en un formato, el del diario, que daña sus mejores virtudes y propicia algunas de sus proyecciones innatas. Me acordaba de Manuel Vicent cuando decía que se obligaba a escribir muy rápido para no incurrir en el riesgo potencial del preciosismo innato a su estilo. En mi imaginación de lector, en la estricta intimidad de la lectura, he sentido que estaba ante un ingente repertorio de motivos, de anécdotas y de personajes capaces de poblar de vida completa a un montón de novelas de Millás. Pero quizá la misma indecisión del escritor para escoger esta o aquella, estos o aquellos motivos, ha acabado construyendo una suerte de cartera de valores a la espera de la convicción selectiva que les diese unidad y dispersión, tensión e intriga, la intención y la magia que Millás ha exhibido en tantas otras ocasiones.

### La vida a ratos

Juan José Millás  
Alfaguara, 2019  
480 páginas. 19,90 euros

NARRATIVA

## En pos de un sueño

POR J. ERNESTO AYALA-DIP

Santiago Novoa nos cuenta su vida, entre Buenos Aires y Barcelona. Tiene alrededor de 30 años. Antes de su primer viaje a Barcelona, vive con sus padres en Buenos Aires. Trampea como puede para sobrevivir en su empeño por convertirse en un periodista cultural. Un día decide escribirle un e-mail a Roberto Bolaño para pedirle una entrevista y el escritor chileno le contesta afirmativamente. En esa rápida respuesta, Santiago cifra la esperanza de hacer carrera como periodista cultural en Barcelona, ciudad que poco a poco se va convirtiendo en un sueño realizable. Pero surgirán problemas cuando por fin se instale en la ciudad de sus sueños.

Esto es en líneas generales el argumento de la primera novela, *Movimiento único*, del escritor y crítico literario argentino Diego Gándara, afinado en Barcelona desde 2000. La vida del protagonista transcurre entre trabajos editoriales, artículos y entrevistas que vende a diarios y revistas sudamericanas, entre amores frustrados, entre la añoranza por unos padres que lo extrañan. Santiago ha decidido echar raíces en España y hacer que su destino de periodista cultural se cumpla. Sólo que nunca el lector verá que se relacione con gente que no sean compatriotas suyos o Bolaño. En el consulado tuvo que escuchar cómo una funcionaria le advertía de que en Cataluña le sería muy difícil encontrar faena si no hablaba catalán. Con el único escritor catalán con el cual se relacionó las cosas acabaron fatal. En resumen, Santiago no se siente escritor de ficción, aunque esta historia que nos cuenta tal vez algún día sea una novela autobiografía o autoficción, como se dice ahora. Diego Gándara ha escrito una soberbia novela.



Una novela que por el uso acertadísimo de la primera persona tanto nos recuerda a la voz narradora de Enrique Vila-Matas, que por cierto es el único escritor catalán con el cual se relaciona el protagonista. Santiago Novoa es un héroe novelesco de pies a cabeza. Hay cosas de él que no me gustan. Pero ese empeño en ser un periodista cultural me resulta entrañable. Además de lúcido.

### Movimiento único

Diego Gándara  
Alfibia, 2019  
212 páginas. 16 euros



Cather, en Nuevo Hampshire en torno a 1923. NYT/GETTY

NARRATIVA

## Cuando la juventud llama a destiempo

POR JOSÉ MARÍA GUELBUZU

Leva esta primera novela de Willa Cather un epílogo que la autora escribió para añadirlo a la reedición de la misma años después de su aparición. Es frecuente que un autor se sienta desanimado al releer una obra primeriza suya; en este caso, y teniendo en cuenta que escribió una obra maestra —*Mi Antonia* (Alba, 2.000), tan sólo seis años después—, no es de extrañar que la reedición de *El puente de Alexander* le hiciera sentirse incómoda. Desde la altura literaria alcanzada por la señora Cather sí que hay una razón para su incomodidad porque —ella misma lo señala en su segundo comentario— se advierte en seguida la influencia de Henry James y de Edith Wharton, dos paradigmas ineludibles en aquellos momentos, pero, aparte de que las influencias están para eso, para hacer arrancar un camino literario, conviene advertir que la escritura de Cather es ya de una calidad excelente, tanto en las descripciones de ambiente como en los detalles que significan a los personajes; la sugerencia, la sutileza y el misterio de sus admirados James y Wharton están asimilándose ya. El meollo de la incomodidad de la autora no es tanto el estilo como el asunto de la novela propiamente dicho porque, como ella misma señala, no es un asunto suyo sino impuesto. Cuando la señora Cather debe decidir su futuro literario elige pronto el mundo bien distinto en el que desarrollará sus obras, un mundo de pioneros, desde el mencionado *Mi Antonia* hasta *Una dama extraviada* (Alba) o *La muerte llama al arzobispo* (Cátedra), entre otras. *A El puente...* sólo le falta un punto de convicción y algún exceso propio de quien no pisa su propio terreno.

El nudo de *El puente de Alexander* es la atormentada relación de un hombre consigo mismo respecto a dos mujeres: de un lado, Winifred, su esposa y madre de sus hijos —una relación prendida en la naturaleza moral que une a ambos y que sustenta en un amor firme—; del otro lado, Hilda Burgoyne, una actriz inglesa de talento, por la que se siente irresistiblemente atraído. Ama a dos mujeres que poseen una alta calidad humana. Lo que atormenta a Alexander es que la segunda representa la llamada emocional de una reactivación de la juventud ya pasada, pero su dilema es que no quiere tener que elegir entre la firmeza moral consciente y conjuntamente construida de su hogar y la energía de la juventud que lo llama a destiempo. Si añadimos la noble y dramática lucha por hacer casar las dos opciones, excluyentes en la medida en que cualquiera de las dos hiere de modo indeseado a la otra, ya tenemos, con la ayuda de una escritura tan precisa como elegante, la sugerente sombra de James encima de la novela.

Alexander, un renombrado constructor de puentes, está edificando el más arriesgado de todos por su extensión. Le avisan de un inminente desastre posible y acude presuroso. En la descripción de la tensión que los cables del puente no pueden soportar; el drama moral de Alexander se manifiesta. Lo que era imposible salta en pedazos, como el propio Alexander. Tras el desastre, el dolor empieza a refluir lentamente. Una primera novela brillante y muy atractiva de una de las grandes escritoras norteamericanas del siglo XX.

### El puente de Alexander

Willa Cather  
Traducción de Miguel Temprano  
Alba Editorial, 2019. 120 páginas. 14 euros